

FRITZ PINKUSS

*El Dr. Fritz Pinkuss, Gran Rabino de la Congregación Israelita Paulista, Sao Paulo (Brasil), una de las más importantes de Latinoamérica, es renombrado autor y conferencista.*

*El presente artículo, referente a una ideología judaica progresista en la América del Sud, fue escrito en ocasión de festejarse el vigésimo quinto aniversario de la existencia de la Congregación Israelita Paulista. Traducción de Félix Wagner.*

El 4 de octubre de 1936 fundamos la CONGREGACIÓN ISRAELITA PAULISTA convencidos de que la vida judía en la diáspora sería posible, tanto para los individuos como para las familias, sólo dentro de una Comunidad.

Esta Comunidad, junto con su hermana de Montevideo, es por su número de socios y su radio de acción, probablemente la mayor y más antigua de las Kehilot fundadas por judíos centroeuropeos, fuera de Europa, desde el año 1933. No sabíamos entonces, al fundarla, que iríamos a iniciar la era de un nuevo ser judío en Sud América, con una nueva orientación y la esperanza de un nuevo florecimiento, puesto que el prototipo se basaba en el judaísmo centroeuropeo, con más propiedad judaísmo de habla germana tanto en su organización como en su mentalidad. La CIP, en su carácter de Kehilá planeada a imagen de la europea, se proponía proporcionar todo cuanto pudiera esperarse del judaísmo en materia de realizaciones, deberes, necesidades y posibilidades, en un nuevo país.

La Comunidad creada concedía libertad de culto tanto para la orientación ortodoxa como para la progresista, incluyendo además servicios religiosos, enseñanza, trabajos culturales, formación de adultos, educación juvenil, así como enseñanza elemental del idioma del país y toda clase de asistencia social para los recién llegados al país.

Pero es nuestro deber mantener presente lo que nos ha formado, el judaísmo del que hemos salido. En 1948, en ocasión del décimo aniversario de nuestra comunidad hermana Habonim, de Nueva York, me escribía el extinto Leo Baeck:

“Tres veces en su historia, el judaísmo se unió viva y creadoramente fuera de Palestina, con la cultura del país en que se encontraba. Por primera vez fue en el mundo helenístico, luego en España y Portugal, y por último con la comunidad de habla germana. En cada caso, esta fusión actuó con fuerte dinamismo en la historia judía y también en la historia general...”

Nos quedamos sorprendidos, admirados y a menudo atemorizados ante tanta energía vital. Una plenitud de personalidades cuyas realizaciones pertenecerán duraderamente a la humanidad, surgió en cinco generaciones: pensadores, investigadores, poetas, artistas, músicos. Todo esto creció del humus fértil de no mucho más de medio millón de hombres... Cuántas

cosas nuevas surgieron de aquí y se difundieron: las ideas y energías de integración a una esfera cultural circundante, las ideas y energías religiosas de un liberalismo, de una ortodoxia, de una conciencia histórica, de un mesianismo, de una lucha por la esperanza de Sión, las ideas y energías de una ciencia del judaísmo, de una autocomprensión, de una filosofía judaica...

En sus últimas décadas, el judaísmo de habla germana vivió con nuevas fuerzas y un nuevo brillo, y su fin en aquel territorio se vistió de grandeza. Dejó de existir en ese país pero no murió. A los que quedaron dispersos por el mundo les fue confiado algo que no debe extinguirse: una inclinación espiritual, ideal, mesánica, humana, una inclinación hacia todo lo grande, hermoso e imbuído de orden.”

Esto es lo que hemos traído con nosotros. Una herencia significativa, y para nosotros, decisiva. Pero todo esto se había convertido en una isla incomprensible, en un nuevo medio ambiente y en una nueva generación —semejante a la mentalidad de los grupos sefaradíes en sus nuevos hogares, después del año 1492— por lo que esta tarea de reforma y transformación de la vieja herencia se amplió con otra que clarificó e impulsó más aún a la primera. Queríamos proyectarnos en el futuro, no limitándonos a una acción conservadora, sino formando una nueva juventud dentro de un judaísmo nuevo y viviente, que viviera un judaísmo que correspondiera a su mentalidad, a su lenguaje y a su ambiente, para así poder tomarlo y comprenderlo. Por ello, nuestro legado sagrado debería constituirse en el recurso para algo nuevo y comprensible a este país y su juventud.

Se nos hicieron, y aún se nos hacen, por ignorancia, críticas y reproches: ¡Olvidan ustedes la grandeza de la herencia judeo-alemana! ¡Educan con la liberalidad que deshace, y disuelve, que facilita y permite el olvido!

Pero un cuarto de siglo ha pasado y podemos aseverar sin falsa modestia que estamos encaminados hacia una línea propia, que hemos logrado evitar el aislacionismo sin haber conservado artificialmente un judaísmo europeo o imitado al judaísmo norteamericano.

No somos imitación o transferencia del liberalismo europeo o de la ideología reformista norteamericana, aunque son evidentes, eso sí, los profundos lazos que nos unen a ambos grupos, en especial al judaísmo progresista norteamericano, al que nos sentimos ligados por todo cuanto hemos aprendido en común. Podemos decir en cambio, que representamos algo así como una tercera fuerza, y más que una fuerza, una especie de síntesis entre una tradición judía europea, el “know how” norteamericano y la transmisión de todo este acervo a nuevas condiciones de vida. Es ésta una tarea de colaboración constante, ejecutada sin separación de grupos, sin enfrentamientos entre la generación joven y la vieja, y esperamos llegar a la meta a pesar de un medio ambiente considerado propenso al cansancio y a la indolencia. Esta es nuestra meta: una comunidad floreciente y dinámica, plena de vida espiritual y conciencia ante la vida real.

La participación e integración de una nueva generación en la vida judaica se convirtió para nosotros en algo tan natural que aún nos sorprende, ya que no son éstos fenómenos que podrían considerarse naturales en una atmósfera de libertad como la de este país, o en medio del libre fluir de las corrientes espirituales del continente sudamericano.

Desde el fin de la guerra y ante el alivio de las preocupaciones cotidianas, que hasta entonces predominaron, esta síntesis y este rumbo pudieron, en una evolución progresiva con posición propia frente al legado judío, ser sistemáticamente preparados, planeados y ejecutados. Nunca hemos pedido a nuestra gente tiempo, buena voluntad o participación sino que, por el contrario, tanto adultos como jóvenes se formaron en nuestra dirección religiosa, espiritual y social; puesto que les hemos hecho comprender que, en este mundo de hoy, del mismo modo que en todos los tiempos, pero hoy más que nunca, una sana orientación espiritual y la seguridad interna, son sólo posibles cuando somos capaces de satisfacer el "sentimiento de pertenencia", la nostalgia de "participación" que existe en todo ser humano. De tal modo hemos sido capaces de proporcionar seguridad al hombre en la sensación de que "aquí tenía su hogar espiritual".

Este "sentimiento de pertenencia", tan necesario por doquier, fue el factor determinante en nuestra tarea, y es por ello que la Sinagoga y el Centro Judío por nosotros constituidos, no se hallan separados, ésta por un lado y aquél por otro, sino que constituyen una unidad completa, la unidad de la vida judaica: una actitud judaica integral expresada en términos religiosos, culturales, educacionales, artísticos y sociales, al mismo tiempo.

Hemos progresado con medios "sui generis", muy sistemáticamente, sin compromisos de largo alcance, que hubieran podido constituirse en factores paralizantes de nuestra obra, y continuamos nuestro camino sin desviarnos, recurriendo con frecuencia a recursos no siempre aprobados, —como por ejemplo, la solución del problema lingüístico— mediante el uso del idioma del país en los servicios religiosos y otras actividades. Pero hubo siempre un elemento central: el elemento religioso, humano, y su calor, elemento tan importante para que seamos comprendidos, especialmente entre la generación joven, y sobre todo cuando se trataba de obtener que la comunidad, como Kehilá, representara la fuerza judía total, pues a ella le incumbe la tarea, no sólo de conservar, sino de crear el futuro judío.

Puesto que nos hemos impuesto como meta la preparación del futuro hemos centrado en la juventud, lógicamente, toda nuestra actividad conjunta. Así, se muestra a la juventud mediante el ejemplo viviente, que una comunidad no debe convertirse en una institución burocrática, como lo fue en el caso de Europa, sino una congregación de judíos, consciente y espontánea. La Comunidad ha de ser para la juventud Su comunidad, Su obligación; ella ha de mantenerla viva y dinámica. Hemos considerado por ello, que los servicios especiales para la juventud son de importancia secundaria puesto que les hemos dado una participación activa en el servicio religioso público y general. Debe haber una coparticipación amplia

en todos los sentidos y los jóvenes no acostumbrarse a tener falsas inhibiciones frente a sus propias instituciones, puesto que es su congregación y el rabinato, su rabinato.

La suprema ley pedagógica es: juventud aprende a vivir la vida judaica, no como algo teórico o materia de estudio, sino como algo plenamente actual en sus usos y enseñanzas, que responda a las exigencias del momento y a las necesidades del hombre moderno. Para tal fin sirven de igual modo la escuela, el Centro Juvenil y los Campamentos de Estudio. El contenido de la enseñanza consiste en una actitud judaica integral, con una fuerte acentuación sobre los valores morales y religiosos liberales. Todo esto con el propósito de munir al joven de la capacidad de hacer uso del derecho y del deber de decidir conscientemente, como judío, para su mejor comprensión del judaísmo y del lugar que éste ocupa en el mundo de hoy, de la vida religiosa y sus respuestas a las cuestiones de actualidad, es decir, la síntesis entre la tradición y la actualidad.

Nos encontramos, por lo tanto, aquí en San Pablo, frente a una situación bien singular. Desde la Emancipación, la posición de los judíos progresistas puede dividirse en tres épocas: la primera, fundada en la convicción del cosmopolitismo, vivía del ideal de la Fraternidad. Al estrellarse este ideal frente a la realidad europea se despertó el nacionalismo judío representado por el sionismo y los judíos emancipados, ya inciertos en sus ideales judaicos, se volcaron en él con nuevo entusiasmo. Vislumbramos ahora la tercera fase: una nueva generación de judíos de orientación post-sionista, para los cuales el Estado Judío es un hecho, al cual apoyan con entusiasmo, pero al que no pertenecen como ciudadanos y que buscan en su cosmovisión religiosa un nuevo fundamento, una nueva seguridad, una nueva "pertenencia".

Entender esta problemática y preparar rumbos para solucionarla es una cuestión esencial para la supervivencia del judaísmo como fuerza religiosa.

Con respecto a esta tercera fase debemos tomar en cuenta que no debe identificarse esta emancipación con la anterior de los judíos alemanes, ni tampoco con la producida en el medio ambiente anglosajón, especialmente el norteamericano. Para nosotros, los judíos de la América Latina, son esenciales los siguientes puntos:

- 1) Vivimos en una cultura monolítica dentro de la cual otras, si bien toleradas, son nada más que marginales.
- 2) Vivimos en un ambiente católico, donde el catolicismo es la religión estatal y el organismo religioso oficial, y que reivindica para sí y sus ideas un reconocimiento total.
- 3) No hay compulsión ni discriminación visible, mas la intercomunicación social es tan débil que los judíos tienden hacia una comunidad propia.
- 4) Existe un legítimo respeto del mundo gentil hacia el Estado Judío y el judaísmo, que diera prueba de su capacidad luego de la tragedia de las persecuciones.

- 5) Las concepciones relativas al hombre muestran hoy fuertes rastros de pesimismo, como puede observarse también en ciertos sectores de la teología protestante, en especial Karl Barth y Paul Tillich. El judaísmo enfrenta esta tendencia acentuando su optimismo, su fe en los hombres y en las eternas posibilidades de la vida. El judaísmo es hoy una fuerza afirmativa que enseñada y vivida en forma convincente puede ser poderosa en su eficacia por atraer a la juventud que desea, puede y debe amar a la vida.

Muchas veces se me ha preguntado cual es el secreto del éxito de la actitud espiritual del C.I.P. y puedo decir que conocemos muy bien nuestras deficiencias y que el éxito alcanzado es en esencial, el resultado del trabajo sistemático de dos décadas siguiendo estas premisas:

- 1) Educamos a nuestros asociados en la sinceridad, no los impelimos a hacer concesiones a la convención, en un judaísmo que les signifique algo que no ha de ser observado bajo coerción "porque así está escrito", sino porque les está próximo y es comprensible. No eliminamos, ni descartamos, si bien renunciamos a ciertas costumbres, y tratamos de introducir algunas formas nuevas. Quizás sea esto algo inesperado para este continente: el ser liberal y afirmativo al mismo tiempo.
- 2) La participación y la práctica, son por principio, completamente voluntarias y espontáneas, con sincero respeto por la tradición y su conservación; mas en lo que se refiere al cumplimiento, concordamos con lo que cierta vez dijo un joven en un seminario: "actuamos conforme a nuestro sentimiento".
- 3) Decimos en forma inequívoca que el judaísmo es actual e indispensable en sus convicciones. Si el judaísmo no existiese debería ser creado, como dijera cierta vez el gran Papa Pío XI: "Espiritualmente todos somos semitas." La convicción y el humanismo judaicos significan uno, o mejor dicho, el camino para el futuro de la humanidad.
- 4) Expresamos una actitud judaica integral: amor a Dios, amor al pueblo de Israel, amor a la enseñanza de Israel, amor a las criaturas de Dios; esto es, educamos en el sentido de las fuerzas vitales del humanismo judío. Además, toda actividad, ya sea el servicio religioso, la escuela, el seminario, los cursos, las conferencias, debe irradiar calor humano. En nuestros servicios religiosos, ampliamente concurridos, evitamos la atmósfera impersonal y cada uno de los asistentes se siente personalmente correspondido, tornando el servicio en una arquitectura vital, en una necesidad profunda, y no una mera institución formal de la congregación. Predicamos que cada hombre debe proponerse con toda la fuerza de su corazón, su Mitzá especial, y ser su siervo.

He tratado de explicar que estamos en camino y cuál es éste. Nuestro fin es claro y nuestra voluntad firme. Tenemos conciencia de no haber llegado aún a la meta pero vamos en su dirección. Estamos convencidos

que el judaísmo sólo puede conservarse en la congregación y que sólo en ella puede mantenerse vigoroso, en el sentido espiritual, religioso, moral, humano, en la gran síntesis de la tradición y la actualidad. Sobre la base de un legado traído desde el Viejo Mundo, hemos construido un estilo propio, que aprendimos con el corazón y el espíritu abiertos, pero no sin actitud crítica, dentro del medio ambiente latinoamericano. Esperamos que mediante las relaciones orgánicas entre las congregaciones y sus hombres, ya se haya iniciado en el continente sudamericano el desarrollo de numerosas congregaciones profundamente integradas a sus respectivos países, fuertes, dignas y plétóricas de vida, sustentadas por el apoyo de judíos conscientes de sí mismos y de sus obligaciones y dispuestos a cumplirlas con todas sus fuerzas. Puedan nuestros sucesores juzgar dentro de otros 25 años si nuestro objetivo fue alcanzado y que la generación de nuestros hijos ocupe nuestro lugar con satisfacción y entusiasmo, con orgullo y fe.